

La Generación Comprometida y su tiempo (1956-1996)

Tirso Canales

internationalhotel@123.com.sv

Escritor salvadoreño

Miembro de la Generación Comprometida

La Generación Comprometida y su tiempo (1956-1996)

Tirso Canales

internationalhotel@123.com.sv

Escritor salvadoreño

Miembro de la Generación Comprometida

El advenimiento de la Generación Comprometida, fue todo un acontecimiento en nuestra vida literaria". (Luis Gallegos Valdés)

"La Inteligencia y el Sentimiento no pueden ser apolíticos. No pueden serlo sobre todo en una época principalmente política. La gran emoción contemporánea es la emoción revolucionaria. Cómo puede entonces, un artista, un pensador, ser insensible a ella?". (José Carlos Mariátegui).

1. Las condiciones sociales y políticas del país y del mundo propiciaron la práctica y dinámica con que actuó. Nada de aquella Generación fue espontáneo: nació todo del movimiento material y espiritual del pueblo.
2. El talento de la mayoría de sus miembros fue acrisolado por la historia salvadoreña y las necesidades sociales y políticas de las masas trabajadoras.
3. El patriotismo y la búsqueda de la identidad nacional jugaron un papel importante en aquel proceso multiproblemático que se agolpó en la sociedad salvadoreña.

4. La moral revolucionaria y la práctica política de nuevo tipo, fueron dos aspectos sobresalientes de la gran bandera cultural.

Preámbulo

Hablaremos de algunas experiencias extraídas de una etapa histórica muy rica en acontecimientos trascendentales, en la que se unieron ideas sentidas durante muchos años por sectores y grupos del pueblo salvadoreño, con ideas nuevas creadas por gente progresista y revolucionaria de esta sociedad, y de otras. Las condiciones específicas de El Salvador de las décadas 1950/1960, produjeron e hicieron aflorar



un fenómeno peculiar de características político-culturales. Aquella fue una época de movimientos rápidos y enfáticos. Trazó caminos para el desempeño social ulterior del pueblo. Nos marcó a muchos con ideales de humanismo actualizado y nos comprometió a multiplicar el espíritu de libertad que movía sus banderas.

Antecedentes de aquel periodo histórico

Transcurría la década de los años cincuenta. Hacía cinco años y medio que el Gobierno dictatorial del General Maximiliano Hernández Martínez, había sido derrocado, el 9 de mayo de 1944. Este militar, siendo Ministro de la guerra, marina y aviación, encabezó un movimiento sedicioso para arrebatarse el gobierno a su Presidente legítimo, Ing. Arturo Araujo, el 2 de diciembre de 1933. Consumado el golpe de Estado, Hernández Martínez se instaló en Casa Presidencial durante 13 años. Una vez derrocado el dictador, hubo un período de cinco años en que los bandos militares de diversa bandera, pero con la misma ambición de poder lucharon encarnizadamente, entre ellos y contra la sociedad civil, con mayor temor contra ésta.

El 14 de diciembre de 1948, un grupo de civiles y militares de grados intermedios, haciendo uso de sus viejas prácticas golpistas depuso de la Presidencia al General Salvador Castaneda Castro, quien gobernaba desde 1945, y formó el Consejo de Gobierno Revolucionario, que duraría dos años (1948-50), mientras el más destacado de sus integrantes el Coronel Oscar Osorio, asumía la Presidencia mediante elecciones y gobernaría de 1950 a 1956.

El nuevo grupo de militares y civiles, introdujo las modalidades de hacer política populista, demagógica, manipulando la propaganda gubernamental para lograr imagen; el arribismo político, la corrupción administrativa en el aparato del Estado, el sensacionalismo, la represión contra la oposición política progresista y revolucionaria, fueron algunos de los muchos recursos ideológicos y políticos que combinaron para imponer su esquema de gobierno sobre la base de la dictadura renovada. Ese grupo político denominado gobierno de los "capitanes de la industria", en realidad tuvo una gran capacidad para aprovechar el aparato del Estado y el gobierno con fines confusionistas, neutralizadores y represivos. Sin embargo, el daño cardinal que recibió el pueblo, fue la capitalización que hizo de la fuerza histórica hecha detonar por los sublevados del 2 de abril de 1944, e impulsada a partir de esa fecha por las masas trabajadoras que el 9 de mayo, y en los 4 años que mediaron entre 1944 y 1948, irrumpieron en la sociedad salvadoreña con gran energía.

El grupo de civiles y militares entronizado en el poder, los militares que se plegaron a ellos con la finalidad de obtener ventajas, la oligarquía cafetera y de otras actividades, la pequeña burguesía arribista, gru-





pos de profesionales propensos a la corrupción y al servilismo político, crearon el llamado Partido Revolucionario de Unificación Democrática, PRUD; que inicialmente logró captar la atención de considerables sectores y grupos populares, a los que posteriormente desilusionó. Por medio de este instrumento político se extendió la corrupción, la intimidación y el fraude electoral. Personeros del partido en el gobierno obligaban a los empleados públicos casi en su totalidad, a firmar pliegos de adhesión a los gobernantes, y por su medio hacían propaganda política al régimen.



El grupo de políticos prudistas introdujo al país la escuela de manipulación política, de delirio demagógico, de pan y circo, de cachiporrismo populista; (trajo muchachas cachiporristas de Miami que con su corpulencia semidesnuda desfilando en el centro de San Salvador, deslumbraron a los enfebrecidos salvadoreños). El Palacio Nacional era a menudo escenario donde sonaban cuatro orquestas y los capitalinos bailaban «democráticamente».

En los primeros cinco años, militares y civiles que trataron de imponer en El Salvador, un sistema de partido único a lo mexicano, lograron temporalmente sus propósitos, a base de realizar obras públicas, repartir casas a los militares y burócratas, y también a sectores necesitados de vivienda en la capital; por lo menos a un alto porcentaje de ellos, a través del Instituto de la Vivienda Urbana (IVU). Era tanto el atraso y el estancamiento existente en el país que las reformas políticas, (Código de Trabajo, reformas constitucionales, y otras); las nuevas obras públicas, fueron muy notables y a través de esas realizaciones físicas consiguieron importante

apoyo electoral. Durante ese gobierno los sectores adinerados acrecentaron las posibilidades de aumentar sus fortunas; numerosos emergentes de la nueva burocracia, aprovechando los dineros públicos crearon sus propias empresas con algunos renglones novedosos para la economía como industria ligera.

Esa fue la época llamada de las “vacas gordas”, debido a los altos precios del café en el mercado internacional, y también la llamada época de florecimiento de los autodenominados “capitanes de la industria” (neoburguesía), ya que se inició la diversificación económica creando algunas industrias. El pueblo, que se cansaba de la corrupción y la demagogia oficial, llamó a ese fenómeno, “la industria de los capitanes”. El oficialismo se auto calificaba de “gobierno revolucionario”, en cambio el pueblo, lo denominaba “güevierno robolucionario”.

En ese período numerosos militares se enriquecieron al socaire del Estado. El ejército de guardián de los intereses de la oligarquía y de los finqueros, se convirtió en grupo de poder ocupando funciones propias de partidos políticos. Adquirió carácter de casta por los privilegios

que se apropió y por el poder militar acumulado, al ocupar numerosos puestos en el gobierno y Estado, devino en el elector del presidente de la República.

Ya en 1954, los sectores populares más informados, intelectuales, estudiantes, sindicalistas, gremios y partidos políticos de vanguardia, se daban cuenta que nuevamente el pueblo había caído en la trampa que le tendió el régimen oligárquico-militar. De nuevo estuvieron en el pensamiento de las masas dos sentimientos, el de frustración política y el de rebeldía patriótica. Sus intereses y aspiraciones eran burlados una vez más.

Las protestas y descontentos de las masas habían aparecido desde principios de la década de los 50, ya que el gobierno del coronel Oscar Osorio, desde su arribo al poder se lanzó con programa en mano a destruir la organización de la clase obrera, mediante división, corrupción e infiltración de sus agentes, al movimiento laboral organizado en centrales de sindicatos, en gremios, movimientos, etc. Era evidente que Osorio obedecía a presiones de la oligarquía, de los militares y de organizaciones de sindicatos blancos de Estados Unidos; además por su conducta personal (conocida públicamente como viciosa); estaba un tanto inhabilitado para resistirse a las influencias políticas. Este cartel sindical servía con su anticomunismo a los fines de la guerra fría, que era virtualmente la política oficial norteamericana.

Gobiernos, represión y Guerra Fría

El gobierno del coronel Osorio fortaleció y amplió el estado policial, a fin de espiar y perseguir los pasos de los dirigentes



políticos democráticos y progresistas; lo mismo hacía con el movimiento obrero y sindical, con estudiantes e intelectuales. Algunos intelectuales que renegaron de los principios que decían profesar, fueron favorecidos con becas en el exterior, por sus servicios políticos al régimen. Las protestas y manifestaciones públicas de masas trabajadoras de la ciudad eran calificadas por el oficialismo gubernamental de "actividades anárquicas y contrarias a la democracia que buscaban subvertir el orden constitucional". De ese modo policial, antidemocrático y anti-popular, el régimen de la oligarquía y los militares reafirmaba la práctica de represión política.

En 1952 la Policía Nacional y la Guardia Nacional detenían arbitrariamente, secuestraban y escondían de una a otra cárcel, a prisioneros políticos que eran generalmente trabajadores, dirigentes sindicales, estudiantes universitarios e intelectuales creadores. Uno de los más grandes científicos, orgullo de este país, el Dr. José Celestino Castro, Biólogo Marino y primer Centroamericano que formó parte de una expedición científica-internacional a la Antártica, fue encarcelado y exiliado por sus ideas progresistas. De manera particular los cuerpos represivos, dirigidos por

oficiales del ejército se ensañaban contra los obreros. Muchos de ellos fueron víctimas de torturas, como la “capucha con cal viva”. Alternando interrogatorios políticos con torturas, los militares querían doblegar la entereza moral, y muchas veces el juramento de fidelidad a la clase trabajadora y a sus organizaciones, hecho por los trabajadores al ingresar a la lucha. Nunca se conoció casos de dirigentes de los trabajadores de aquellos tiempos, que aceptaran ser “agentes del comunismo internacional y especialmente de la Unión Soviética en El Salvador”, como exigían sus torturadores.

De esa etapa data el “avión”. Era una monstruosa forma de tortura inventada por los tenebrosos cerebros que dirigían a la policía política y sus “investigaciones” anticomunistas. De acuerdo con la descripción que hizo el dirigente sindical, Miguel Ángel Cea, el “avión” consistía en colocar atado de manos y pies, en el aire, como a ochenta centímetros de altura, al prisionero, a modo de que colgara en forma de araña. El torturado quedaba balanceándose resistiendo su propio peso, en los tobillos y muñecas de las manos, con la cabeza desguindando. Estaba atado en cuatro direcciones, y de allí el nombre de “avión”. “El piloto” se le tiraba encima, sobre las espaldas, como en un colchón, o como si se lanzara de panza en una poza de agua, y permanecía sobre el preso torturado un rato gritándole: “¡Hablá hijo de puta!”. Ningún torturado tenía capacidad de hablar, sólo de gritar amargamente.

“Al aplicar la “capucha” el placer de los verdugos era ver saltar y golpearse contra el piso, al obrero atado de pies y manos a la espalda, como pollo en los últimos estertores de la muerte, por el



ahogamiento que le producía respirar cal dentro de la “capucha” (gorro de hule), que tenía metida en la cabeza y apretada al cuello”. Según el testimonio citado de Miguel Ángel Cea. (¿Porqué la guerra en El Salvador? Informe Centroamericano, No. 1, Madrid, España 1983).

Como sabemos, la disputa política e ideológica entre el socialismo y el capitalismo era atizada por el gobierno de los Estados Unidos, como expresión de la política oficial de ese país. Durante décadas divulgaron como elemento central de la campaña ideológica de la “guerra fría”, los slogan del “peligro comunista”, “la expansión del comunismo internacional”, “el peligro del oso moscovita”, y otros del mismo contenido mentiroso y terrorista. El iniciador de la guerra fría fue el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman (1884-1972).

El mismo que ordenó lanzar bombas atómicas contra las ciudades, japonesas de Hiroshima y Nagasaki, mientras sus habitantes se dedicaban a sus labores civiles habituales; las víctimas mortales se contaron por cientos de miles a lo largo de décadas. El senador republicano Joseph Macarthy, sobrepasó los límites demenciales con su odio a las ideas progresistas y a personas que, sin ser comunistas condenaban la política norteamericana de represión ideológica contra los mismos estadounidenses. El llamado "peligro comunista" no dejaba dormir a los líderes de los dos partidos monopolizadores del poder en Estados Unidos, republicano y demócrata. En nuestro país repetían el pensamiento oficial de ese país, desde el presidente hasta el último de los políticos tradicionales.

Las masas trabajadoras más evolucionadas políticamente de casi todos los países, después de la segunda guerra mundial sentían admiración y simpatía por la Unión Soviética. Especialmente por las hazañas del Ejército Rojo que terminó con el mito del "ejército alemán invencible"; desde febrero de 1942 asestaba derrota tras derrota a los nazis, y de ese modo los había empujado hasta los alrededores de Berlín. Los pueblos del mundo siguieron con atención aquella hazaña militar y evaluaron correctamente la política oportunista de los países occidentales encabezados por Estados Unidos, que en julio de 1944, cuando la URSS con su ejército revolucionario estaba a punto de tomar la capital alemana, Gran Bretaña, Francia y los norteamericanos, efectuaron el desembarco de tropas en Normandía. Durante el período de guerra fría, la simpatía de los pueblos estuvo con las ideas socialistas, progresistas y revolucionarias.

Esto explica en parte, por qué la mayoría de personas que en la década de los 50 y 60 eran adolescentes y jóvenes, habiendo compartido con los adultos los acontecimientos citados y sus experiencias y vivencias, generaron frutos revolucionarios en su intelecto en maduración, ya que de aquellos años, en que terminó la segunda guerra mundial, los separaban únicamente cinco del inicio de la década del cincuenta.

El mundo de aquel período conoció un colosal universo de ideas generadas por centenares de pueblos que súbitamente despertaban. En ese momento de renacimiento casi generalizado en todo el mundo, también nació la Generación Comprometida en El Salvador.

Características histórico-sociales de la Generación Comprometida

La Generación Comprometida emergió en la sociedad salvadoreña como producto de la conciencia social crítica de sectores, grupos y personas democráticas, progresistas, y comunistas, todas proclives a la revolución. Su carácter de bloque social contrapuesto al régimen, cubría una amplia gama de posiciones ideológicas que en materia de táctica política, no se excluían entre sí, sino que se complementaban.

La Generación Comprometida traspasó los límites de un movimiento literario y artístico, y se transformó en movimiento político-cultural. Para abarcar mejor su riqueza de contenidos, debe caracterizarse como movimiento socio-cultural, con una visión nueva y optimista del futuro humano.

La Generación Comprometida tuvo una interpretación bastante certera del período, en parte fue consciente y en parte intuitiva, de la realidad histórico-social, fi-

losófica y política de la situación salvadoreña, creada durante el período del régimen oligárquico-militar. No por casualidad la presencia en la escena histórica de tan formidable fuerza social, política y cultural incomodó y luego asustó, a las todopoderosas, pero aletargadas clases dominantes de El Salvador. Algunas de las características de aquel movimiento, fueron entre muchas otras, las siguientes:

Reunió, en una especie de seno generacional amplio, y en un momento peculiar de la historia salvadoreña, a numerosos luchadores con sus fuerzas e ideales, de acontecimientos políticos de los años 1932, 1944, 1948 y 1952. Muchos patriotas, mujeres y hombres moralmente sanos que habían remontado los tormentosos movimientos políticos de los años citados, se fundieron con la juventud intelectual de las décadas 50 y 60. No sólo aunaron sus esfuerzos físicos, políticos y sus experiencias organizativas, sino que de la manera más solidaria y generosa transmitieron a los jóvenes los muchos conocimientos históricos, políticos e ideológicos que habían acumulado durante su práctica social. Tuvo el privilegio de recibir una gran parte de la herencia cultural directamente de representantes de importantes fuerzas protagónicas de nuestra historia.

También es verdad que varios intelectuales surgidos en los años citados, se dedicaron a servir al régimen de los partidos oficiales con que aparecía en la esfera política la dictadura remozada. En todo caso, fue una minoría. A ellos se refirió años más tarde, el Poeta Oswaldo Escobar Velado, cuando les oía "cantando como canarios tísicos, a tres o cuatro poetas empleados del Gobierno", antipopular y jugaban el papel de preparadores de discursos propagandísticos. Varios de

ellos han pasado por los diversos partidos oficiales, incluido el actual, sin demostrar ni el más mínimo escrúpulo, incluso en los períodos más negros y sangrientos de la historia, durante la guerra civil, en que el pueblo fuera cruelmente reprimido y asesinadas millares de personas por los regímenes de turno.

A mediados de la década de los años cincuenta se produjo el momento cumbre, la eclosión cultural. En 1956 tuvo lugar la floración socio-cultural que varios críticos, estudiosos y observadores, denominaron Generación Comprometida, retomando la caracterización que hizo el talentoso escritor y poeta, Ítalo López Vallecillos, en la Revista Hoja 1955/56. Coincidió aquel momento con la promoción del Círculo Cultural Universitario, animado por Roque Dalton, Otto René Castillo y otros. El escritor Juan Felipe Toruño que dirigía entonces el Suplemento Cultural y Literario, Sábados de Diario Latino, acogió a los jóvenes poetas, escritores, pintores y teatristas, y les brindó ayuda y comprensión generosas, a fin de que realizaran sus labores artístico-culturales en ciernes; de ello dejó constancia en su valiosa obra de investigación, Desarrollo Literario de El Salvador, 1959.

La Generación Comprometida fue producto del desarrollo de la sociedad salvadoreña. Numerosos factores de contenido evolutivo se habían venido acumulando en el campo y en las ciudades del país. Los grupos más avanzados políticamente trataban de abrir espacios de expresión democrática, pero el régimen de la oligarquía cafetalera y su instrumento de represión, los militares, paralizaban toda iniciativa que alterara las estructuras y formas de dominación, puestas en práctica el 2 de diciembre de 1931.

Eso explica en parte las sucesivas intentonas de golpes de Estado, y que algunos triunfaran, dependiendo de la base social que aglutinaran. De ordinario, eran golpes cuartelarios planeados por algún jefe militar y ejecutados con algunos subordinados y amigos más cercanos. Con excepción del 9 de mayo de 1944, el pueblo no participaba ni era tomado en cuenta. Lo más importante de ese proceso desestabilizante casi permanentemente, fue que cada fracaso y frustración en los grupos que pugnaban por romper el monopolio del poder político, acumulaba nuevos elementos de descontento.

Lo contradictorio e irónico de esa marcha peculiar de la historia salvadoreña, era que los golpes de estado se ejecutaban en nombre del pueblo, que siempre resultaba ser la víctima propiciatoria; y recibía los golpes de la represión del régimen, y casi invariablemente de los propios golpistas.

Explicamos lo anterior, para apoyar la afirmación en el sentido de que, en aquel movimiento socio-cultural, llamado Generación Comprometida no hubo nada espontáneo. En su momento, algunas personas se refirieron, particularmente al aspecto literario, diciendo que había “aparecido tal cantidad de poetas, escritores, oradores y artistas, que parecían zompopos de mayo”. Tampoco faltaron algunos escritores e intelectuales ya formados y “consagrados”, que veían a los jóvenes poetas y escritores como invasores de un campo que ya tenía dueño.

Acusaban a los emergentes de “politizar la poesía” que debía preservarse “como forma de la palabra bella”. Las condiciones materiales en que surgió aquel movimiento, conducen a conclusiones lógicas

y realistas. Indican inequívocamente, que los grupos reunidos en aquel vórtice y vértice social, eran consecuentes con el pensamiento de la parte más avanzada del pueblo. Eran portadores de ideas renovadoras que tampoco las habían inventado de la nada, sino que las extrajeron de las nuevas condiciones político-sociales del país, en un momento de la historia nacional muy especial, de cambios cuantitativos acumulados, y en un mundo de pueblos victoriosos sobre el nazi-fascismo, en que se operaban cambios políticos importantes de carácter internacional.

Una generación que nada tuvo de espontánea

Los jóvenes intelectuales tenían un nuevo concepto de patria, moral, justicia, solidaridad, democracia y revolución; también tenían su concepto nuevo de la función práctico-social de la poesía, la literatura, el arte; la belleza y el uso de la palabra, podrían contribuir a la epopeya liberadora de la conciencia dormida bajo los efectos seculares de la ignorancia. La explicación sencilla de la historia avivaría el sentimiento político.

El despertar de las masas y de su pensamiento de nuevo tipo, no fue privativo de El Salvador, era un fenómeno cultural extendido en todo el continente latinoamericano. Entre las numerosas corrientes y modalidades del pensamiento político, filosófico y literario, de nuestros países, habían penetrado igualmente ideas de la sociología y filosofía reaccionarias generadas por pensadores de Estados Unidos, de Europa, y otros países afiliados a la guerra fría.

Era una especie de neofascismo que restringía el pensamiento rico de los pue-

blos, y trataba de encasillarlo en viejos moldes que no respondían a las ideas de la época renovadora. Ante las muchas iniciativas del pensamiento de los pueblos nuestro-americanos, la filosofía idealista difundida por el estructuralismo, trataba de desarmar a los intelectuales que rompían moldes, y les decía que el lenguaje literario nunca llegaría a ser la forma adecuada del pensamiento, y si por excepción alguna vez lo fuera, sería precario e inconsistente. El neo-europeo centrismo y el pro-imperialismo, sostenían que el idioma español no era lenguaje de filosofía, y asignaba ese papel al alemán, inglés y francés.

Los "bello-estetas" tradicionales de El Salvador no se habían despegado aún de la tesis del poeta francés del siglo XIX, Stephane Mallarmé (1842-1898) quien sostenía que la poesía se escribía con palabras que eran símbolos y no con ideas. En ese sentido los había reforzado el modernismo. De ninguna manera desdeñamos a este formidable movimiento que encabezó el maestro Rubén Darío, cuya estética dominaba de modo absoluto en El Salvador, desde 1888 hasta la década de 1940, cuando empiezan a penetrar las corrientes vanguardistas del telurismo-indigenista vallejeano, el creacionismo de Vicente Huidobro, el surrealismo, el dadaísmo, el rebeldismo de Pablo de Roka y otros, el estridentismo de Maples Arce; la poesía agitadora y revolucionaria de Pablo Neruda, el tremendismo posmodernista-romántico de Porfirio Barba-Jacob, etc.

En lo que se refiere a la poesía salvadoreña, la Generación Comprometida terminó con las tesis simbólicas mal copiadas, y puntos de vista de la poesía esteticista que calificó de imprácticos, antihistóricos y

antisociales, para las finalidades del hombre en su época. Justo y obligación es señalar que, con anticipación iniciaron el proceso renovador, los poetas Gilberto Martínez y Contreras, Pedro Geoffroy Rivas, Vicente Rosales y Rosales (Euterpológio Polítónal y sobre todo su gran poema invierno); y Oswaldo Escobar Velado, excelente cantor de la gesta del 2 de abril del 44 y Claudia Lars (donde llegan los pasos) y otros. Estas son apreciaciones generales y, en todo caso provisionales. Su profundización es necesaria.

Un aspecto que vale la pena tener presente, es que los intelectuales salvadoreños del movimiento cultural de la Generación Comprometida, se aferraban a sus ideas con verdadera pasión; y creían en lo que hacían, con una seguridad que a muchos les parecía sobre valorada. No era casualidad, sino resultado de causas estético-filosóficas, para que escribieran así: "Quién eres tú, poblada de amos, /como la perra que se rasca/ junto a los mismos árboles que mea?" (Roque Dalton, su poema El alma nacional). O de este modo: "Francamente, /cualquiera afirmaría/ que tú viviste de hombre. /La voráGINE herida de mi grito/ aún lo está preguntando:/" (Tirso Canales, en su poema, Elegía violenta a un hombre agrario). O de este otro: "Has sido patria del racimo,/ ojo de agua del aire y de la plaza./" (Manlio Argueta, en su poema Oda para una madre). O de este otro: "Salve, Juana,/ tu espacio sin medida y lleno de ojos,/ tus tantos alfileres penetrados de orégano y tempate"/ (José Roberto Cea, en su poema, La Juana Torres).

Estos versos nada tenían que ver con "hacer poesía con palabras", porque comunicaban ideas y creaban ideas en y con las palabras. Sería largo hablar aquí del ensayo de diversa índole, del cuento, de

la novela, del teatro, de la oratoria política, de la pintura, etc. Aunque sin falta, debe hacerse; es necesario que los críticos y especialistas, lo hagan con más detenimiento. Se trata de uno de los períodos más ricos de la preparación ideológica para los acontecimientos que tendrían lugar en el futuro de nuestra historia próxima en aquella etapa.

La Generación Comprometida se inspiró en sentimientos patrióticos de nuevo carácter. Cuestionó el pensamiento superficial de la sociedad estólida que parece petrificada en el pasado de los viejos cascarones conservadores. Rechazó por hipócrita, el llamado "patrioterismo ceremonial" que aparece únicamente en determinadas fechas del denominado "calendario cívico", y cuyo objetivo es cumplir con formalidades superficiales, de apariencias, y hacer con ellas politiquería provinciana, ermbullada con "bandas de guerra" y desfiles militares. Identificó y denunció las grandes mentiras de que está plagada la "historia oficial" que se enseña a los escolares ignorando al pueblo que es el verdadero sujeto de la historia; con falsos próceres, sin distinguir quiénes, de acuerdo a la verdad histórica, son dignos merecedores de ese título de honor patriótico.

Rescató aspectos valiosos que constituyen parte de la herencia cultural de la nación salvadoreña, como es la búsqueda de nuestras raíces en la práctica histórico-social del pueblo. En El Salvador se volvió a hablar con entusiasmo de Santiago José Célis, de Pedro Pablo Castillo como verdaderos próceres; se rescató de la maledicencia oficial el nombre de Anastasio Aquino; de Feliciano Ama, de Francisco Sánchez, de Modesto Ramírez, no como "bandoleros", "terroristas comunistas", según la historia oficial,

sino como héroes populares. Se conoció escrita por Jorge Arias Gómez, la primera biografía de Farabundo Martí, en la que también se habla de Alfonso Luna y Mario Zapata y de numerosos aspectos histórico-sociales deliberadamente escondidos por el oficialismo.

En fin, aquella intelectualidad rescató del olvido interesado, y entregó al pueblo salvadoreño, lo que es suyo, sus valores, sus mártires, sus héroes, su tradición de rebeldía y lucha, sin complejos y optimista; fueron vistos y apreciados por un pensamiento nuevo y descolonizado que de inmediato pasó a formar parte de la herencia espiritual de la nación salvadoreña. ¿Por qué logró discernir entre la mentira y la verdad? Sencillamente por su gran interés práctico en el estudio, la investigación y el esclarecimiento. Nada fue espontáneo. Muchas cuestiones estaban en la historia y en las nuevas ideas que alumbraron la realidad que nos rodeaba.

Actividad y visión de mundo de una generación

La Generación Comprometida trabajó arduamente, para que el pueblo se posesionara del sentido y la lógica de la historia y descubriera las posibles direcciones que la misma sigue, aprovechando las enseñanzas del pasado y los contenidos del presente, a fin de avanzar con seguridad hacia el futuro liquidando críticamente el precedente cultural a fin de captar sus enseñanzas. El pasado histórico y el presente social de las clases y sus contenidos políticos, constituyeron objeto de estudio. La síntesis acerca de la razón de existir de esas clases que estando socialmente juntas, se excluían de modo radical, fue revelado ante grupos considerables del pueblo; aquel esclarecimiento de conciencia

se convirtió en instrumento teórico de gran importancia para el aprendizaje.

Gracias a la práctica hecha en el seno mismo de las masas trabajadoras, la tarea de entender su pensamiento, resultó transmitido por la mejor didáctica de la vida, ya que fueron las propias masas las que ilustraron a la joven intelectualidad de las décadas 1950 y 1960. El pueblo avanzado nos educó, supo emplear su gran visión de maestro empírico y creó intelectuales que supieron después, interpretar sus nobles aspiraciones y vocación de libertad.

Con valentía la Generación Comprometida denunció al militarismo como principal instrumento de represión, al servicio exclusivo de las clases dominantes, y ayudó a demostrar que durante todo este siglo, cualquiera que fuera la modalidad de los gobiernos, el papel de los militares era el mismo, de verdugos del pueblo, de la civilidad creadora de todos los bienes materiales, necesarios para la vida de la sociedad. Por eso fuimos perseguidos con saña; parte esencial de nuestra sobrevivencia es haber luchado por preservar los ideales democráticos y revolucionarios.

El pueblo progresista y sus escritores realizaron grandes esfuerzos para demostrar que el militarismo aparatoso que desfilaba como "portador del patriotismo" nada tenía que ver con el espíritu cívico, menos con el patriotismo; y que era todo lo contrario. Era el instrumento de las formas de dominación, y no existía, ni nunca antes había existido analogía alguna en la escuela de la historia, que pudiera establecer comparaciones entre civismo y militarismo. La Generación Comprometida no consideró la historia (ni debe considerarse jamás) como un elemento recurrente de simple

información, sino como fuente de formación. Concibió la función de la historia como columna vertebral, alrededor de la cual debía girar toda la herencia cultural, cuyos contenidos son particulares en cada una de las etapas sociales.

Problemas de este carácter, no habían sido tratados antes por un grupo generacional tan compacto. Si en el pasado fueron planteados por algunos intelectuales patriotas, sus voces fueron esporádicas y solitarias; ahora en cambio, se trataban como asuntos muy socializados, y por conciencias socializadas con militancia política.

De modo que la historia misma, contiene la biografía de la herencia cultural, ya que ésta como resultante de la práctica histórico-social, experimenta un proceso de constante formación. Es herencia preciosa la que nos legaron nuestros antepasados precolombinos; la del pueblo durante el período colonial; la de los luchadores por la independencia; la de Anastasio Aquino y los añileros; la de los liberales de 1870; la de los insurreccionados de 1932; la de los luchadores antidictatoriales y antifascistas de 1944; la del pueblo trabajador luchando en las calles por conquistar una Constitución democrática en 1950, etc.

Herencia cultural es también, la actitud sin complejos con que actuó la Generación Comprometida, contribuyendo a la descolonización del pensamiento, introduciendo en la literatura, la poesía y en otros aspectos de la cultura, ideas renovadoras, métodos integrales teóricos y prácticos para crear nuevos elementos desde el seno social, con aciertos y desaciertos, para coadyuvar a la transformación de la atrasada, conservadora, provinciana, bayunca, represiva, vengativa y mortícola sociedad salvadoreña en la que nació nuestra con-

ciencia en medio de furia y sobresaltos. A todos estos traumas con que nacimos a la vida, inconscientes, pero que afortunadamente entendimos y convertimos en acicate de nuestra conciencia crítica, se refería Roque Dalton cuando afirmaba que “nacimos medio muertos, llenos de horror y odio en el seno de una gran mentira”.

La Generación Comprometida no sería diferente de cualquier otra, sin la toma de posición política ante las necesidades culturales del pueblo salvadoreño, y la participación de numerosos miembros como activistas y dirigentes políticos, públicos y clandestinos, de partidos políticos, organizaciones progresistas, revolucionarias, comunistas en fin; haciendo arte y literatura de maneras distintas, sin considerarse “intelectuales” con la connotación que tradicionalmente se aplicaba a ese concepto. Tampoco habría llamado la atención del régimen oligárquico militar que persiguió y reprimió por sus ideas a la mayoría de sus integrantes. El pueblo apoyó y acuerpó en la realización de su trabajo político y cultural a aquellos intelectuales, porque notó en ellos algo que los distinguía y los hacía diferentes.

En este país, nunca antes se habían efectuado mítines poéticos y nosotros los realizamos en San Miguel, Santa Ana, San Vicente, en fábricas como Corinca de Quezaltepeque, en las construcciones, ante los obreros en huelga, en San Salvador, etc. Sindicatos, confederaciones de trabajadores, fueron parte del hábitat donde nuestra poesía se sentía en sitios que le agradaban; en fin, se sentía en su casa. Demostramos que los trabajadores, toda persona está capacitada para captar expresiones literarias y artísticas; que el arte, la literatura y las diversas manifestaciones de la belleza son apreciados por las masas cuando tocan su sensibilidad y la avivan.

Pienso que sin esos atributos de actividad, de valentía y hasta de temeridad, la Generación Comprometida habría pasado inadvertida como cualquier otra generación o grupo de escritores, que se suceden con una periodicidad de 20/25 años. Sólo el quehacer literario, poético, pictórico, teatral, conferencias, charlas, etc., que en sí era una gran cantidad de trabajo, no habría sido suficiente en un país como el nuestro, donde predominan los medios de comunicación cerrados y el analfabetismo, para conquistar la simpatía y prestigio que conquistó entre las masas. Recuérdese que la época vivida por la Generación Comprometida era la época de las masas, esa era la nueva criatura prometeica posesionada del centro de la historia, y a ellas había que llegar armado de patriotismo vivo, porque sabían diferenciar al intelectual artificial del intelectual que hablaba el idioma que ellas hablaban; y sentía el calor que ellas sentían. Esa era la base de aquello que después sería prestigio que trascendió más allá de las fronteras de este país, y se editaron antologías de aquella poesía salvadoreña de contenido poético social, en publicaciones como Cormorán y Delfín, Casa de las Américas, Manatí, Poesía Rebelde de América Latina, en Las armas de la luz, etc. y se tradujo a varios idiomas.

La historia y el pueblo: los mejores maestros

Por primera vez en este siglo una agrupación de generaciones conjuntadas que se complementaron entre ellas, se enfrentó ideológicamente de manera cohesionada y solidaria al régimen político de dominación social. Tuvieron como expresión política en la parte elevada del proceso (1960/1962), al Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC); y formaron parte del mismo, los partidos Revolucionario Abril

y Mayo (PRAM), el Partido Radical Demócrata (PRD); la Asociación General de Estudiantes Universitarios salvadoreños (AGEUS); la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS), y otras agrupaciones. Varias de ellas tuvieron columnas en el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), clandestino, que tuvo una incipiente preparación para acciones de lucha armada sin llegar a materializarse porque cambiaron las condiciones político-sociales, y la dirigencia cambió la estrategia de lucha.

Las décadas del cincuenta y sesenta fueron como un punto muy crucial en la sociedad salvadoreña. En ese lapso se habían juntado —como ya dijimos—, varias generaciones que tenían pendientes numerosas reivindicaciones políticas, sociales, culturales, etc. y sus anhelos se mantenían vigentes. Las tareas económico-políticas de romper el monopolio de dominación del Estado y el gobierno por la oligarquía, basándose en su poder económico, y en la imposición fraudulenta de los militares en la Presidencia, estaban pendientes de realizar. Una gran parte de la sociedad tenía conciencia de que se habían convertido en obstáculo para el progreso nacional.

Ese régimen económico-político que dio forma a la dictadura (Desde la década 1930), lo hizo a base de represión y persecución policial. Cerró todos los espacios a la práctica democrática de la ciudadanía, fusilando, reprimiendo, clausurando partidos y organizaciones obreras, exiliando, secuestrando imprentas, etc. las masas politizadas alcanzaron estados de desesperación al no encontrar formas de dar salida a sus aspiraciones. Casi todas esas formas de represión se registran en la década de 1930 y se registran igualmente en la década de 1950. El oficialismo capturaba periodistas y destruía espacios de expresión, perseguía

dirigentes y activistas políticos y sindicales, en cuya condición estaban varios intelectuales creadores.

Para enfrentar exitosamente al régimen y plantear las numerosas tareas acumuladas, el liberalismo político estaba ya agotado, sus posibilidades no iban más allá de los postulados de la Constitución de 1886, más que todo en el aspecto jurídico. No era, pues, suficiente basamento ideológico, capaz de satisfacer el pensamiento político; las plataformas reivindicativas modernas de los partidos políticos de nuevo tipo (ni conservadores ni liberales, sino que radicales, revolucionarios, etc.), de los sindicatos combativos, de los universitarios y las masas, interpretaban las situaciones nacionales con claridad, ya que numerosos miembros de esas organizaciones conocían y dominaban teóricamente el marxismo-leninismo y aspiraban a su aplicación práctica.

La gama de posiciones ideológicas que se registran en la conjunción de generaciones que hemos señalado, iba desde el progresismo social, el radicalismo de las capas medias intelectuales, la proclividad revolucionaria sin afiliación partidaria, hasta las ideas socialistas y comunistas que se divulgaban y estudiaban con febrilidad. Era lucha ideológica intensa ante el régimen. Todos esos elementos ideológicos se encontraban en el seno del Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM), que fue el primer partido político de actuación pública, aunque no legalizado. A este partido, en el que militaron miembros de la Generación Comprometida, y al Radical Demócrata, se les negaron reiteradamente sus inscripciones; el primero suscribió y divulgó una plataforma de reivindicaciones amplias que recogía las no cumplidas de diversa índole, y tendía un puente de aproximación a las formas socialistas.

No era causalidad que la plataforma del PRAM fuese de esa naturaleza, puesto que la Constitución de 1950, contenía el principio de que la propiedad en El Salvador, se reconocía en función social. La batalla por la legislación expresa de ese postulado la habían librado las masas trabajadoras ante la Constituyente, y eran conducidas en varios aspectos de su lucha por los cuadros del Partido Comunista Salvadoreño. Posteriormente el PRAM, fue el núcleo central del Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC), para enfrentarse a la dictadura de la oligarquía y los militares. Bajo la conducción del FNOC, y con la participación de numerosos sectores ese Frente contribuyó al derrocamiento del coronel José María Lemus en octubre de 1960. El estudiantado progresista de la Universidad de El Salvador, jugó un papel destacado en aquel período, ya que se trataba de una juventud que en alto porcentaje era sensible a los problemas populares.

Cualquier forma de lucha político-social, está inspirada en ideas. Pensar lo contrario es absurdo, puesto que la hacen individuos pensantes, hombres concretos en el sentido filosófico integral, plenos de ideas que interpretan diversos aspectos de la realidad. En la década de 1950 la lucha social, transformó su carácter, y los aspectos político-ideológicos, pasaron a primer plano como motor para impulsar las reivindicaciones económicas y sociales. Las acciones populares anteriores a aquella década, tuvieron otro carácter, de acuerdo a las tareas que planteaban era cívica, democrática, de crítica al régimen.

Una parte importante de miembros de la Generación Comprometida estudió economía, política, filosofía y materialismo histórico-social, esas materias le permitieron examinar al pueblo salvadoreño en su

relación histórica concreta y por ello lo conoció con bastante profundidad. De allí derivó sus posiciones político-ideológicas fundamentales que se reflejan en cualquier escrito salido de los miembros de este grupo. La diferencia de formas de trabajo con relación a otros intelectuales, se evidenció en el método y filosofía. Los de la Generación Comprometida no estudiaron la historia en "general", sino que en su materia concreta e hirviente por ello pudieron conocer objetivamente el desenvolvimiento de hechos como estos:

En enero de 1932 numerosos campesinos del sur-occidente del país, apoyados por grupos de la clase obrera y algunos intelectuales y universitarios, se habían enfrentado de manera desigual al régimen, por la vía de la insurrección campesina. Sus reivindicaciones se resumían en "pan, tierra y trabajo". El régimen calificó malintencionadamente a aquel levantamiento campesino de "insurrección comunista", a fin de efectuar la matanza de campesinos y justificar ante el resto de la nación el asalto al poder de los militares el 2 de diciembre de 1931. Toda la información objetiva que se encuentra en la historia conduce a concluir que la matanza fue premeditada.

No ocurrió de repente aquel levantamiento, sino que a principios de diciembre de 1931, habían tenido lugar otros, en Sonsonate y Zaragoza, según puede leerse en Estrella Roja, del 19 de diciembre del año 1931. Dirigían esta publicación Alfonso Luna y Mario Zapata, fusilados el 2 de febrero de 1932, juntamente con Agustín Farabundo Martí. Estos intelectuales fueron apresados en San Salvador, barrio San Miguelito, donde no hubo insurrección campesina; no se les probó que fueran dirigentes en el sitio de los hechos (in situ),



ni que fueran autores intelectuales de la insurrección. Fueron fusilados para consolidar el gobierno usurpador, aterrorizar y dar espacio a los militares golpistas del 2/12/31, y proporcionar satisfacciones a los terratenientes, con mano dura, como gustaba a los finqueros y hacendados.

De acuerdo a las consignas de los campesinos insurreccionados (“pan, tierra y trabajo”), el fusilamiento “con juicio” de los intelectuales nombrados, no se diferenció en nada esencial, de los muchos fusilamientos sin juicio que el gobierno militar, de facto efectuó, contra trabajadores en varios lugares del país. En consecuencia, y de acuerdo a las ideas políticas que Luna, Zapata y Martí profesaban, y que eran de tipo revolucionario, marxistas, su fusilamiento y el de muchísimos salvadoreños más, tuvo carácter de venganza clasista impuesta por los terratenientes cafetaleros y que los militares ejecutaron como causa propia.

El 2 de abril de 1944 un grupo de militares y civiles de mediana edad, encabezaron un levantamiento antidictatorial que fracasó, y produjo lamentables consecuencias. El Dictador, no fue depuesto de la Presidencia, y tuvo tiempo de organizar los juicios para “castigar” a las personas que se alzaron en armas para derrocarlo, y quizás hacerse con el poder del gobierno, de la misma forma con que él y su grupo lo habían logrado trece años antes. Los fusilamientos de los patriotas del 2 de abril, además de la aplicación del militarismo dogmático, tuvieron carácter de venganza, proveniente de una autoridad verticalista arrogada. El Dictador sólo, a base de ejercer autoridad, no habría podido dominar la situación, pero contó con la complicidad de numerosos abogados y otros adeptos

a la dictadura, para perpetrar las condenas a muerte en abril 1944.

De ese modo lo juzgó el pueblo. El sacrificio de aquellos patriotas no fue en vano ya que el poder del Dictador, quedó cuarteado y no logró recomponerlo con estabilidad, pues las masas estaban ya en pie de lucha.

El 9 de mayo de 1944, cuando la acción de las masas llegó al centro de la escena histórica al haber ensanchado sus fuerzas, su movimiento adquirió connotaciones cívico-patrióticas de carácter nacional. Se enfrentó al régimen dictatorial por medio de la huelga general llamada de “brazos caídos”; la huelga, triunfó obligando al Dictador a huir del país. En esencia, fue insurrección de masas, principalmente urbanas, de la capital. Insurrección significa forma extrema de desobediencia a la autoridad, levantamiento de un pueblo, sublevación contra el poder constituido, y la realización de actos de esa naturaleza, no tiene que ser necesariamente, armada ¿Porqué en esencia? Porque era el pueblo en acción. ¿Y puede haber en un país, algo más esencial que el pueblo? Todos estos episodios históricos tergiversados, fueron materias de nuestros estudios como intelectuales de nuevo tipo. Estas enseñanzas fueron impartidas a nosotros por el mejor maestro que podíamos tener: la historia y nuestro pueblo, a través de la lucha ejemplar de sus sectores más conscientes y avanzados.

La divisa: recuperar nuestra historia espiritual

Antes de la década de 1950 en El Salvador, no hubo lucha ideológica amplia que abarcara sectores y grupos de peso social importante, al grado de que tuviera

confrontación con el régimen, que se le cuestionara y se pusiera en duda su validez. La oligarquía y los militares reprimían cualquier manifestación que criticara su forma de dominación política y social. Los primeros espacios para la lucha ideológica los abrieron intelectuales, universitarios, trabajadores sindicalizados y agremiados influidos por el Partido Comunista que fue durante veinticinco años, el único partido de oposición al régimen, e igualmente el único con una ideología científica y de vanguardia definidas.

Son memorables las luchas de las masas de trabajadores y de universitarios que efectuaban, en grandes y constantes manifestaciones callejeras ante la Asamblea Legislativa Constituyente en 1950, exigiendo la promulgación de una Constitución avanzada que recogiera reivindicaciones sentidas por el pueblo. Este participó en las discusiones “desde la barra”, y fue tal su influencia que logró que en aquella Carta Magna se reconociera expresamente el principio universal del derecho del pueblo a la insurrección cuando los gobernantes incumplieran la legalidad constitucional.

Lo que sucedió posteriormente, fue que el gobierno militar autoritario ignoró los preceptos legales, en cambio reprimió. Valiosa y determinante para impulsar la lucha ideológica fue aquella siembra silenciosa y paciente. En la búsqueda de solución a los problemas del país, acopió ideas del movimiento progresista, y revolucionario internacional, y las puso a discusión entre sus bases y grupos que orientaba. Entre 1963 y 1965, Rafael Aguiñada Carranza, se dedicó con verdadera pasión e interés a estudiar las diversas formas e instancias de realizar alianzas políticas, de acción conjunta, de cooperación; con sus

esfuerzos dotó al movimiento sindical de ideas frescas con las cuales replanteó modalidades de avance político y elaboró nuevas estrategias revolucionarias. A finales de la década de 1960-70, cuando aparecieron los primeros grupos guerrilleros, hubo algunos que partiendo de posiciones subjetivas, y las más de las veces ignorantes de la historia, se dieron a la tarea de negar de manera terca la gran labor educativa del PCS. Sin la dedicación del Partido para educar políticamente a las masas, y para orientar a numerosos intelectuales en la utilización del marxismo-leninismo como instrumento científico de análisis de la realidad histórica y social de El Salvador, seguramente muchos talentos se habrían perdido, durante aquel período y la misma guerrilla no habría tenido ni dirigentes ni bases de apoyo tan calificados como los tuvo.

Debemos volver una vez más sobre una cuestión que, si bien es cierto fue puntualizada en su momento, no está demás reiterarla con mayor precisión. Lo hago con la idea expresa de llamar la atención acerca del tipo de conocimientos y la cantidad de cuestiones que estaban en el dominio teórico y literario de aquellas generaciones conjuntadas; éstas no se preocupaban exclusivamente de la poesía, la literatura artística y su función política: por ello logró penetrar en la médula social y escribir de modo diferente.

No ignoró el pensamiento político, ideológico y cultural de grupos, gremios y personalidades pertenecientes a generaciones anteriores. Ninguna otra generación antes de esta, estuvo pertrechada con una teoría científica y un método claro que le permitiera analizar la obra histórica y aprovechar de ella los aspectos e ideas valiosas y desechar a la vez, los que a

su juicio no tenían valor o vigencia en aquel proceso de nuevas ideas.

El método dialéctico le ayudó a liquidar críticamente el precedente cultural. De manera especial reconoció el precedente histórico, como elemento esencial de la cultura salvadoreña. Aunque no efectuó, en este sentido una labor completa, pudo aproximarse a las facetas que le ayudaron a formarse criterios sólidos.

Del período colonial hasta los años de la independencia de 1821, extrajo el conocimiento de la vieja rebeldía del pueblo salvadoreño. Distinguió las posiciones de criollos y mestizos ante el proceso de la independencia. Habló con entusiasmo del Taité Anastasio Aquino, en este país, donde antes se habló de un “bandido” y “sacrilego indio”. Conoció las matanzas de población campesina a manos de los terratenientes y liberales (Gerardo Barrios, entre otros, a pesar de sus grandes méritos como reformador social y luchador contra la Iglesia católica oscurantista y feudal); estudió en las páginas de un pasado casi ignorado, que los terratenientes despojaron a los campesinos de sus tierras, para sembrar café, y acomodaron el Estado a los intereses de clase, de grupos de familias y de “casas” de foráneos que se establecían en el país para la explotación del comercio destinado a las élites pudientes y a la exportación de café que resultó ser la parte más fácil y la más lucrativa del proceso. (Casa Meardi, Casa Goltree, Casa de Sola, Casa Daglio, etc.).

La Generación Comprometida exaltó las primeras luchas de clases planteadas por la clase trabajadora ya en 1916. Estudió la matanza de mujeres efectuada el 26 de diciembre de 1922 por los militares. Con amplitud investigó todo lo relaciona-

do con los sucesos de 1932. Asimismo los acontecimientos de 1944, de abril y mayo especialmente, donde hacen su aparición las masas actuantes; de la resistencia a los militares en 1948, en los Llanos del Espino, donde la lucha armada popular escribió páginas que despertaron admiración: Ahuachapán, San Miguelito, San Salvador, donde patriotas como Paco Chávez Galeano y Rodríguez Salamanca, se batieron solos contra unidades de la Policía y la Guardia, y los pudieron capturar hasta que estuvieron muertos. Estos ejemplos de la historia animaban la lucha y reforzaban la decisión de actuar contra el régimen injusto.

La mayoría de integrantes de la Generación Comprometida intuyó con bastante claridad, cuáles serían las fuentes culturales de nuestro ser, y reafirmó la posesión sobre su herencia espiritual con orgullo, su divisa fue: recuperar nuestra historia espiritual, conservando lo vigente y positivo como patrimonio nacional-popular. Por ello mismo de manera significativa, pudo iniciar una labor de descolonización de sus ideas y desempeñarse sin complejos ante cualquier otro movimiento cultural de América Latina, e incluso de más allá.

El pensamiento positivista del siglo pasado que, formalmente identificaba maestro con educación, en la práctica contraponía al maestro y a la educación con la realidad histórica y social, fue denunciado. La fuerza de la denuncia influyó notablemente en la liberación gremial de los maestros, que en un porcentaje alto, eran serviles al gobierno de turno. La tendencia patriótica y cívica, la tendencia realista que por más de un siglo se había prolongado en diversas formas en la literatura y en el arte salvadoreños, se

fortaleció y se transformó en literatura de vanguardia que en nuestro medio fue sinónimo de revolucionaria. El régimen policial gobernante la calificaba de doctrina comunista "exótica".

Todos estos aspectos y elementos culturales citados, eran en efecto, muy importantes, pero hubo otros, como el vivo interés de numerosos intelectuales por la lectura de la historia por conocer en los textos directos lo poco que hubiera escrito, o mediante reseñas de libros, citas aisladas, testimonios de personas vivientes, etc. Hace ya 40 años que la mayoría de miembros de la Generación Comprometida nos preocupamos seriamente por descubrir los veneros de nuestra identidad, asunto importantísimo del que hoy día se habla de "buscar", cuando debería decirse que se debe sentir y practicar, ya que la identidad de un pueblo no está en otra parte que no sea el sentimiento vivencial de su ser histórico y social, a través de los valores esenciales de su cultura. Los valores culturales del pueblo salvadoreño, son los que lo identifican con su ser. Por ello, yo dudo, conociendo la conducta política de quienes hablan de "nuestra identidad cultural", que hablen con sinceridad, o que al menos sepan con exactitud de qué hablan.

Las informaciones de novedades bibliográficas que anunciaban los catálogos de librerías y editoriales jugaron igualmente un papel orientador de la lectura. Había en los círculos culturales y en las tertulias, ciertas especies de emulación acerca de lo que aparecía como nuevo en los escaparates librereros.

No se deseaba, sino que se ansiaba captar la mayor parte posible de la sabiduría que se generaba en el amplio despertar cultural y político de América Latina y del

mundo de post-guerra. Con toda propiedad se puede decir que hubo una impresionante internacionalización de la cultura. Para los países latinoamericanos que en su mayoría acababan de liberarse o se estaban liberando de seculares regímenes militares, atrasados, oscurantistas y semif feudales, la extensión de aquellos potentes movimientos político-culturales, venían a ser la nueva ecumene jamás ocurrida desde los tiempos en que el hombre del paleolítico llegó a estas tierras. A propósito sitúo a estos movimientos político-culturales de post-guerra, en un plano superior a la "conquista española" por lo siguiente, a) Porque eran grandes movimientos de diversos aspectos interrelacionados, liberadores de la conciencia de naciones y pueblos latinoamericanos; o sea todo lo contrario de los contenidos y efectos destructores y esclavizantes de la "conquista española". b) La toma de conciencia de los puntos en que se encontraban ancladas nuestras historias y procesos sociales, comenzaron a mover la inteligencia de las masas de cada país en dirección correcta de la identidad nacional y latinoamericana, o sea hacia el encuentro de nuestro ser-pueblos.

No por casualidad aquel período significó un nuevo despertar del espíritu patriótico, que hizo a los pueblos volver sus ojos hacia el pasado histórico, y retomar los aspectos que los acercaran cuanto más fuera posible a las raíces de la identidad nacional. Este aspecto cobró rango de posición filosófica que guiaba e inspiraba la praxis del joven movimiento cultural salvadoreño de las décadas 50 y 60.

La presencia combativa de las masas, se constituyó en la nueva fuerza e imagen en las calles y plazas por donde marchaban o se reunían. Clamaban por el fuego de

la revolución anclada en el pasado, que incendiara la sociedad avejentada y avejentadora, que la renovara y la convirtiera en escenario de la libertad anhelada y del progreso social que pusiera a tono a nuestras naciones con el gran espíritu transformador de la época. Las clases dominantes del régimen salvadoreño, se asustaron a tal punto que sentían que la revolución social radical y amplia, asomaba ya con su antorcha justiciera, y estaba a la vuelta de la esquina. Lo cierto es que las masas tenían igualmente, el mismo pensamiento de la revolución cercana, y sobre todo la anhelaban.

Algunas fuentes de la Generación Comprometida

Las fuentes informativas, ideológicas, políticas y culturales de la Generación Comprometida, tuvieron orígenes entre otros veneros, en los siguientes:

1. En el pensamiento democrático progresista, revolucionario antidictatorial y anti-imperialista de grupos ilustrados o semi-ilustrados de la pequeña burguesía ligada a la literatura, al arte, las ciencias sociales y la docencia.
2. En el sector mejor informado del movimiento político, obrero y sindical, estudioso de las ideas marxista-leninistas. Los miembros más destacados del movimiento obrero se convirtieron en maestros diligentes, apasionados de sus conocimientos y los divulgaron pródigamente entre la juventud intelectual, la juventud obrera e incluso entre grupos de profesionales ávidos de conocer las ideas que habían transformado al mundo, y realizado hazañas casi increíbles en pueblos atrasados. En las células partidarias clandestinas, en grupos revolucionarios abiertos, en asambleas estudiantiles, en reuniones con campesinos, obreros, profesionales e intelectuales se discutían los mismos problemas, casi todos de carácter cultural y político.
3. En el Movimiento Universitario Reformista, iniciado en la Universidad de El Salvador, que impulsó nuevas ideas de educación. Los Rectores Napoleón Rodríguez Ruiz, Fabio Castillo y José María Méndez, ilustres académicos de los tiempos de la Reforma Universitaria, propiciaron un movimiento reformista que abarcó la participación activa de estudiantes y profesores, en la discusión de los problemas políticos y sociales más relevantes del país. Ese movimiento renovó los contenidos de la docencia, y varias de sus formas. De ese modo rebasó el límite de las aulas universitarias. Solidariamente con los trabajadores y las organizaciones políticas democráticas, la voz de los universitarios estuvo en las calles y plazas discutiendo los problemas del pueblo. Ese pensamiento fue una fuente importante de enriquecimiento intelectual de la Generación Comprometida.
4. En las nuevas interpretaciones de los fenómenos artísticos, literarios, sociológicos y culturales de los pueblos de América Latina, encontró informaciones y enseñanzas que se acoplaron al espíritu de aprendizaje que existía en el ambiente cultural salvadoreño. Extrajo conocimientos de los intelectuales latinoamericanos contemporáneos; de los del siglo pasado y de otras épocas, que fueron justamente rescatados y puestos en vigencia por

un amplio movimiento editorial renovador. Numerosos libros, revistas y periódicos divulgaron aquel torrente de ideas refrescantes, descolonizantes y alentadoras del ser épico de los pueblos del continente.

Muy familiarizada estuvo aquella Generación intelectual, con la obra de autores latinoamericanos que ejercían influencia y despertaban la imaginación: Jorge Amado, Carlos Luis Fallas, Alfredo Varela, Macedonio Fernández, César Vallejo, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Juan Cruchaga Santamaría, Juan Guzmán Cruchaga, Antonio Cisneros, Jacinto Benítez Vinuesa, Vinicio de Moreas, Jorge de Lima, Humberto Díaz Casanueva, Ermilo Abreu Gómez, José Portogalo, Rogelio Sinán, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Raúl Roa, José Antonio Portuondo, Luis Palés Mathos, Jorge Artel, Miguel Ángel Asturias, Augusto Roa Bastos, Jorge Carrera Andrade, Luis Cardoza y Aragón, Gregorio Sélser, Ciro Alegría, José María Arguedas, etc., etc.

5. En el novedoso pensamiento político de los pueblos de Asia y África, en la poesía y música de aquellos lejanos pueblos, vinieron ideas que enriquecieron nuestra formación. Llegaron a nuestro conocimiento las extraordinarias ideas de Patricio Lumumba (1925-1961), su poesía; de sus luchas por la descolonización y liberación de enormes territorios oprimidos en África por grupúsculos de colonialistas que por siglos saqueaban las riquezas de millones de hombres y mujeres en aquellos inmensos territorios desconocidos, no sólo como aspectos de la geografía física, sino como naciones en surgimiento.
6. En los movimientos culturales renovados, de vanguardia y revolucionarios de Estados Unidos y de Europa, tuvimos importantes fuentes de conocimiento literario y político. De Estados Unidos se conoció literatura, poesía y posiciones políticas de la más importante generación de intelectuales creadores, habida en ese país durante este siglo. Langston Hughes, Hemingway, Steinbeck, Dos Pasos, Waldo Frank, William Faulkner, Archibald Mac Leish, Norman Mailer, Arthur Miller, Henry Miller entre muchos más, no fueron desconocidos para aquella Generación. Junto al conocimiento que se tenía de la literatura, se le daba seguimiento con atención a la lucha del pueblo norteamericano por los derechos civiles, que encabezaba Martin Luther King asesinado por la acción de la política de las clases gobernantes estadounidenses. La lucha librada en Estados Unidos por Charles Chaplin y otras personalidades contra la política macartista de "cacería de brujas", de discriminación racial del fatídico Ku Kux Klan que quemaba viviendas de la población negra y asesinaba a los activistas progresistas, se conocía aquí "y se condenaba enérgicamente, no sólo con palabras, sino con pedradas y pintas contra la embajada yanqui, (Calle Arce), "hasta dejarla como un queike". En El Salvador, como en todo el mundo estremeció a la intelectualidad, el asesinato por el gobierno de Estados Unidos, perpetrado en la silla eléctrica, (1953), contra los ilustres científicos, Ethel Greenglass y Julius Roosenberg, acusados de

espionaje y condenados por jueces parcializados en juicios amañados, sin probarles ninguna culpabilidad.

7. De España la Generación Comprometida recibió notables influencias a través de la poesía de Miguel Hernández, Federico García Lorca, Antonio Machado, Marcos Anna, Rafael Alberti, Alfonso María del Valle Inclán, los clásicos del siglo de oro; neoclásicos, etc. No desconoció los estudios ampliamente documentados de Concha Zardoya, del cine de Buñuel, de la pintura de Pablo Picasso, etc. En fin bastante de lo relacionado con la guerra civil española, desde el Manual de Guerra de Guerrillas, del general Bayo, hasta los estudios políticos de La Pasionaria, Dolores Ibárruri, del Único Camino, etc. Aquel fue un período de la historia de El Salvador, en que los intelectuales supieron más de España que en muchísimos años anteriores; era frecuente escuchar discusiones acerca del filo-franquismo y neopositivismo de Ortega y Gasset, del espiritualismo cristiano de Miguel de Unamuno, etc. De Francia una de las personalidades más influyentes en la intelectualidad, fue Jean Paul Sartre, pues era uno de los mayores divulgadores en Europa, del compromiso que el escritor, el intelectual, etc., debía asumir ante los pueblos que eran víctimas de los políticos y los empujaban hacia la guerra de manera irresponsable. El intelectual comprometido estaba en mejor situación moral para ayudar directamente a la conducción de los pueblos hacia la vida práctica libre de guerras y militarismo.

La poesía de Jacques Prévert, Henry Michaux, Saint Simón, Paul Eluard, se leían

entre los grupos literarios, y no se ignoraban las obras de Simone de Beauvoir, la Nouvelle Roman de Elsa Triolét, Alan Robe-Grillet, etc. A través del movimiento literario y editorial de Francia conocimos los tesoros poéticos creados por Nazim Hikmet; el surrealismo, la poesía de Leopoldo Sédar Senghor, y la poesía negra, eran conocidas por nosotros del mismo modo que lo fue la antillana de Jean Briere, Jacques Romain, René Depestre, etc.

Se apreciaba la literatura escrita en la URSS: Mijail Shólojov, Nicolai Ostrovski, Makárenko, Maikovski, Etushenko, etc. Importantes fueron los conocimientos literarios provenientes de la República Popular China. Las obras de Mao Tse Tung, el Foro de Yenán. Proveniente de Vietnam, de Ho Chi Ming, tanto sus escritos políticos como sus poemas, relatos de la vida de grandes revolucionarios eran leídos aquí con verdadera pasión, cariño y solidaridad. Todo cuanto llegaba de Vietnam gozaba de interés y simpatía, y clandestinamente se reproducía y divulgaba.

La efervescencia cultural del período

La Generación Comprometida que había surgido a la vida intelectual activa en un momento de auge del Movimiento Revolucionario y Comunista Internacional, como ninguna otra, bebió de fuentes de conocimiento prácticamente de todo el mundo. El resquebrajamiento del sistema colonial del imperialismo, liberó un universo de ideas hasta entonces desconocidas, empezando por el nombre de las naciones emergentes; dotó a los pueblos de un fuerte pensamiento antimilitarista y anti-guerrillista.

En el mundo de ese período fue cuando más aumentó el desprestigio del imperialismo internacional y, de manera particular

del imperialismo de Estados Unidos. En este caso, no sólo se produjo mayor rechazo de las políticas de ese país, sino que se llegó a odiar “con odio sagrado”, a “los fríos asesinos de Hiroshima y Nagasaki”.

Los acontecimientos internacionales eran de tal magnitud, que la influencia política y militar de la Unión Soviética, impuso sus iniciativas en las Naciones Unidas para la descolonización de continentes enteros, como África que era el “Continente-Colonia” y gran parte de Asia. Todas esas grandes empresas del movimiento revolucionario exacerbaban la política agresiva del imperialismo, y la mayoría de pueblos seguían las posiciones de los revolucionarios y acuerpaban con práctica y pensamiento aquellos grandes avances humanos.

Los grandes avances de la URSS en la exploración del cosmos desesperaban a las clases gobernantes norteamericanas. Los estrategas de Estados Unidos tuvieron que recurrir a artimañas y mentiras como, aquella de “los comunistas come-niños”, e identificó para lograr un efecto político neutralizante, a comunistas con todo tipo de críticos al régimen. De allí la gran amplitud de la lucha ideológica y su fuerza en las acciones políticas. Los gobiernos serviles a los Estados Unidos, como el salvadoreño, a fin de quedar bien con la “metrópoli”, reprimían con saña a los pueblos ansiosos de nuevos conocimientos y ávidos por ejercer la democracia política.

Metieron en un mismo saco a todo patriota que expresara desacuerdo con el régimen de la oligarquía y los militares, todos por igual fueron reprimidos “por comunistas”. De otra parte, el pueblo salvadoreño que ya entonces no era ningún atrasado, identificó al imperialismo yanqui como aliado de los

explotadores locales, a la injusticia política norteamericana con la ejercida por la oligarquía; y al régimen opresor lo identificó con el atraso social de muchos años. De esa manera pudo tomar posición política para luchar al lado de la revolución, del socialismo y la justicia contra el enemigo común de los pueblos.

La lucha política de los revolucionarios salvadoreños se traducía en exigencia de las libertades democráticas, en la defensa del derecho a la organización sindical, a la denuncia contra el Estado policial, etc. La acción de las masas propició una “rompezón” de cadenas, se resquebrajaron estructuras mentales secularmente rígidas, se cuartearon moldes de conducta sumisa; las masas y entre ellas los intelectuales, se enfrentan por primera vez a los militares, y de manera desafiante les ponían enfrente sus banderas revolucionarias; plantearon en todas partes donde pudieron, lo inútil que resultaba estar manteniendo un ejército parásito integrado por individuos que no aportan nada a la vida social productiva, y por el contrario consumen el fruto del trabajo de campesinos enfermos, de mujeres, de niños trabajadores, etc. Y que encima de todo eso eran y siguen siendo verdugos. “Los militares quedaron tan desprestigiados que, a muchos les costaba conseguir novia y tener amigos entre los civiles” (Madrid 1983, ¿Porqué de la guerra en El Salvador?)

La presencia en San Salvador, de intelectuales librereros que sabían su oficio, fue una fuente ideológica, política y cultural importante. Aquellas librerías como “La Claridad” de Ana Rosa Ochoa; la Cultural Salvadoreña de don Kurt Wahn; la Universitaria de la 5a. Avenida Norte; la Miscelánea del “Choco” Albino, y otras, jugaron un papel muy activo en la formación cultural de

aquella Generación que sí leía libros, revistas, periódicos, catálogos, y cuenta novedad editorial llegaba del extranjero. En esa época las librerías eran eso, y no ventas de cosméticos, juguetes y otros artículos ajenos al quehacer del librero.

En la Universidad de El Salvador, en los partidos políticos revolucionarios y progresistas, en el movimiento sindical y gremial, se editaban publicaciones como *Vida Universitaria*, la *Revista Universidad*, la *Pájara Pinta*, que adquirió fama continental; los estudiantes universitarios agrupados en AGEUS, publicaban la famosa y memorable *Opinión Estudiantil* que orientaba al pueblo en los problemas más candentes; el Partido Radical Demócrata, editaba su periódico *El Radical*; el Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM), publicaba *Abril y Mayo*, etc.

Abundaban las hojas sueltas, los carteles; las pintas en las paredes surgieron en ese período; como ejemplo elocuentísimo de la necesidad de expresarse que tenían las masas, "mientras los ciudadanos de las casas duermen /yo escribo mi palabra, libertad/" (T.C.). Los estudiantes universitarios de la etapa aludida en alto porcentaje, no eran acomodaticios ni menguados en su mundo aparte, ni eran indiferentes a los problemas de la nación. Los reflejaban de diversas formas, desde publicaciones, torneos de oratoria, defensas de los perseguidos políticos, hasta los desfiles bufos que efectuaban cada año, con la publicación de la *Jodarría*. Algunos de los números de ésta, estremecieron con su contenido, la hipocresía de las clases dominantes, cuyos secretos y corrupción salían a la luz pública.

Aquel fue un período insuperable por la cantidad de medios divulgativos que

editaban los luchadores antidictatoriales; se escribían, pintaban o se escenificaban. Era en suma una época de inspiración revolucionaria; un renacer de extraordinarias facetas de la personalidad salvadoreña, una generación con humor y otras cualidades.

Desde la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, Ricardo Trigueros de León, realizó una labor editorial, como nunca antes, ni después, de él se ha hecho allí. Lo propio hizo Ítalo López Vallecillos desde la Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador. Los connotados Maestros, Edmundo Barbero y André Moreaux, actores, directores y maestros de teatro de reconocido prestigio internacional y capacidad, pusieron su pensamiento y experiencia al servicio del teatro en nuestro país. Enseñaron, actuaron y dirigieron a artistas que todavía hoy continúan aprovechando los conocimientos que les transmitieron. La Maestra francesa, Madame Nelcy Dambré, enseñó en la Dirección General de Bellas Artes, ballet y danza clásica. El Conservatorio Nacional de Música realizaba gran actividad. Estos ejemplos recordados nos indican el sentido de formación cultural que se tenía entonces en la Universidad de El Salvador y en otras instituciones. Los gobiernos de los militares, enemigos jurados de la cultura suprimieron, el Conservatorio Nacional de Música, la Dirección de Bellas Artes, la Biblioteca Nacional, el Museo David J. Guzmán, y la Orquesta Sinfónica terminó amenizando "bebas" en fiestas militares. De esto se quejaron los propios músicos de la Orquesta. La consigna que los militares ponían en práctica, parecía ser aquella de Millán Astray, "cuando oigo mencionar la palabra cultura instintivamente me llevo la mano a la pistola".

Aquellos años sesenta de la Generación Comprometida

Los intelectuales que llegaron a este país, exiliados, de otros países centroamericanos también se unieron al movimiento cultural, aportaron y aprendieron aquí muchas cosas importantes, como lo dirían años después. Entre ellos citamos a Otto René Castillo, Arqueles Morales de Guatemala; de Nicaragua llegó Rigoberto López Pérez, que al haber partido de El Salvador, fue a su país, y ajustó las cuentas al asesinato del General de Hombres Libres, aquel sacrificio patriótico lo realizó a costa de su propia vida.

Si todo lo anterior resultaba abundante, los representantes diplomáticos de numerosos países acreditados aquí, eran intelectuales de gran valía; de México, Guillermo Calderón Puig; de Honduras, Clementina Suárez; de Guatemala, Miguel Ángel Asturias; de Venezuela, Aquiles Certad; de Colombia, Manuel Mejía Vallejo; de Argentina, Darío Cossier; de Paraguay, Numa Pompilio; de Nicaragua, José Sanzón-Terán; el representante de la Unión Panamericana aquí, era Ermilo Abreu Gómez, (cariñosamente "El Tigre del estilo"), autor de los Diálogos del Quijote y de Jacinto Canek.

Todas esas personalidades y muchos más se relacionaban con la Generación Comprometida, y apreciaban a sus miembros; muchos eran invitados a veladas y actos de sus representaciones y tertulias culturales. Cito estos aspectos con la idea de situar mejor el ambiente político-cultural en que aquella Generación realizó parte de su práctica.

Durante los años 1959-60, la agitación de las masas en las calles de San Salvador era un fenómeno dominante. A cada manifestación del pueblo, el régimen respondía

amenazante. Cada amenaza de represión daba resultados contrarios a los que el régimen militar perseguía. El pueblo más se enfurecía, y mayor era su participación. En septiembre y octubre de 1960, la agitación se elevó a niveles altos. Los militares y la Policía Nacional que dependían de ellos, asaltaron las oficinas centrales de la Universidad de El Salvador, situadas entre la 5a. y 7a. Avenida Sur, (hoy Nueva Milagrosa y Hotel Ritz). Sacaron de la Rectoría al Rector, Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz a golpes e insultos.

Los militares no dejaron máquina de escribir sobre mesa; arrancaron teléfonos, destruyeron archivos, expedientes académicos y la papelería fue echada al suelo y pisoteada en actos de furia represiva; los grandes retratos al óleo pintados por el Maestro Valero Lecha, del Lic. Juan Lindo, (fundador de la Universidad) y del poeta Francisco Gavidia, que dominaban la parte principal del Paraninfo Universitario, fueron cortados en tiras, por las bayonetas caladas de los policías. Al señor Rector le quebraron los anteojos y manando sangre del rostro, los oficiales le introdujeron a un vehículo policial, y lo llevaron con rumbo desconocido.

El Rector ultrajado es el autor de la novela *Jaraguá*, obra de ambiente rural en la cual su autor pone de manifiesto, la brutalidad y la ceguera que produce la ignorancia. Aquel atropello confirmaba las tesis del autor. El presidente de la República, coronel José María Lemus, declaró a una comisión de universitarios, que no le importaba "pasar a la historia como masacrador de la juventud". Así, ha sido la mayoría de los presidentes de El Salvador.

El 16 de octubre de 1960, un grupo de personas, militares y civiles, apoyados por

el pueblo derrocó al gobernante y constituyó la Junta Cívico-Militar que gobernó únicamente durante 60 días. Fue derrocada (25-1-62) por otro golpe de Estado, con la intervención directa de la Embajada de Estados Unidos en El Salvador, "ante el peligro comunista, que amenazaba con tomar el poder". Colocó en la Presidencia al coronel Julio Rivera, recién llegado de la Escuela de las Américas, donde los Estados Unidos preparó a decenas de dictadores latinoamericanos "contra el peligro comunista".

La solidaridad fraternal con otros pueblos fue uno de los aspectos políticos más elevados que el pueblo salvadoreño desarrolló a partir de la década de 1950. En 1954 el gobierno de Estados Unidos, por medio de tropas mercenarias entrenadas en fincas bananeras propiedad de la United Fruit Company, en territorio hondureño, invadió Guatemala. Ejercía la Presidencia guatemalteca, alcanzada con el voto mayoritario, Jacobo Árbenz Guzmán, y era el segundo gobierno de la Revolución Democrático-burguesa triunfante el 25 de octubre de 1944.

El imperialismo norteamericano presionó a los gobiernos latinoamericanos, y creó un ambiente hostil contra aquella nación, cuando los intereses del monopolio agroindustrial de capital estadounidense comenzaron a ser afectados. Los actos soberanos del pueblo y gobierno guatemaltecos, se vieron de pronto coartados por el poderío abusivo de Estados Unidos.

En El Salvador, el gobierno militar de Oscar Osorio se prestó a esas maniobras y fue uno de los que proporcionó armas a los mercenarios invasores del país hermano. Al ser derrocado el gobierno legítimo del pueblo vecino, los salvadoreños se lanzaron a las calles condenando aquellas ac-

ciones, y la matanza que sobrevino contra los revolucionarios y agraristas de Guatemala. La solidaridad fue activa durante los años que siguieron, y los intelectuales revolucionarios salvadoreños acogieron a refugiados de ese país, con verdadero espíritu fraterno.

En 1959 triunfó el movimiento revolucionario del pueblo cubano; y el pueblo salvadoreño representado por sus sectores más avanzados y entre éstos la intelectualidad, celebró la victoria cubana como propia. Con grandes movilizaciones de masas henchidas de odio anti-imperialista.

Los años que siguieron fueron de constante solidaridad hacia el pueblo de José Martí y Fidel Castro, que despertaban la imaginación de la juventud de este país. Oswaldo Escobar Velado escribió *Cubamérica; Canto a José Antonio Echeverría*, fue el poema de Roque Dalton dedicado al dirigente estudiantil, asesinado por la policía de la dictadura batistiana antes del triunfo revolucionario. *Oda feliz a Cuba*, fue el poema de Tirso Canales, poetas que retomaron, sin saberlo entonces, el espíritu solidario que hacia Cuba desarrolló el poeta salvadoreño Isaac Ruiz Araujo en 1870, con su canto al General Maceo, el Titán de Bronce.

En 1961 el imperialismo norteamericano encabezado por John F. Kennedy, perpetró la agresión tratando de derrocar al Gobierno Revolucionario de Cuba, mediante gobiernos títeres de Centroamérica y la contrarrevolución cubana de Miami. El imperialismo norteamericano fue derrotado militarmente, en Playa Girón, por primera vez en América Latina. Los revolucionarios cubanos dirigidos política y militarmente por el propio Fidel Castro, cap-

turaron a millares de mercenarios con todo y armamento, la solidaridad de todos los pueblos latinoamericanos hacia Cuba, se elevó como nunca antes, por los peligros reales de regresión con que amenazaba Estados Unidos. Cuba siguió construyendo su sistema socialista, y desde hace 35 años resiste bloqueos y embates del imperialismo y la reacción latinoamericana. Sin embargo, el prestigio de Cuba y su gobierno aumentan cada vez más en todo el mundo.

En 1962, el pueblo salvadoreño de nuevo se puso en pie de lucha solidaria con el pueblo dominicano, cuando el movimiento patriótico-nacionalista que encabezaba el Coronel Francisco Caamaño Deñó, tomó el poder en República Dominicana; el imperialismo invadió con "marines" y estableció cuartel de ocupación ese país antillano, asesinó a centenares de dominicanos, en nombre del "anti-comunismo".

Resumen

La Generación Comprometida surgió a la historia del pueblo salvadoreño en un momento peculiar del desarrollo social. Era un período de posguerra mundial. Los

éxitos del campo socialista eran evidentes, y el imperialismo deliraba de miedo e histeria anticomunistas. Se resquebrajó el sistema colonial del imperialismo y decenas de naciones surgieron a la vida independiente. Tuvo lugar una especie de renacimiento latinoamericano. En El Salvador se juntaron varios grupos de generaciones anteriores con la de 1950-1960, cuyas reivindicaciones no habían sido cumplidas y estaban pendientes. Numerosos protagonistas de trascendentales hechos históricos como los de 1932-1944, 1948-1952, vivían y luchaban. La juventud intelectual, obrera y universitaria acuercó el surgimiento de la Generación Comprometida, se unió a varios grupos anteriores, y juntos desarrollaron una lucha que significó la ruptura con muchas cuestiones negativas de la historia de este país, entre ellas no pocas de carácter literario.

Después de cuarenta años de aquellos sucesos que abonaron y prepararon las luchas recientes (1981-1991), se puede decir con toda propiedad, que la obra y contribución revolucionaria de la Generación Comprometida, marcó un hito notable en la malhadada y trágica historia de El Salvador.